

SEGURA I LLOPES, Josep Carles: *Estudi lingüístic del parlar d'Alacant*. (Alacant: Institut de Cultura "Juan Gil-Albert", 1996), 348 pp., 29 mapas.

GIMENO BETÍ, Lluís: *Atlas lingüístic de la Diòcesi de Tortosa*. Pròleg de Germà Colón (Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1997), 700 pp., 571 mapas.

Recientemente, en que se han vuelto a alzar voces desde la ignorancia lingüística reclamando la independencia de "una lengua valenciana" respecto a la catalana, han aparecido dos valiosas aportaciones que, desde la dialectología, vuelven a hacer patente lo que ningún lingüista ha negado nunca: la unidad de la lengua hablada por catalanes y valencianos (más baleares, aragoneses orientales, catalanes del Rosellón y alguerenses de Cerdeña). No es que los libros objeto de comentario en esta doble nota bibliográfica se dediquen a intentar demostrar lo que no hace falta sino que, de un modo implícito, a través de sus análisis dialectológicos de los extremos sur y norte del País Valenciano, ponen en evidencia, una vez más, que la lengua catalana no ve solución de continuidad hasta que no pasa a ser occitano (y francés) por el norte o castellano (y aragonés) por el oeste y sur.

Pero aparte de la práctica coincidencia (y oportunidad) en el momento de su aparición y de la fijación de su objeto de estudio en los extremos territoriales de las hablas valencianas, los volúmenes que reseñaremos tienen otros elementos en común más importantes desde el punto de vista estrictamente científico. Por la parte positiva, se impone como más visible el hecho de que ambos, tal como corresponde a dos obras inspiradas en los principios de la dialectología tradicional, dan una gran preeminencia al acopio de léxico y, especialmente, de aquel proveniente de los campos de la cultura y las actividades populares con tendencia a la obsolescencia. Por la parte negativa, los dos auto-

res coinciden en conceder una escasa importancia a la exposición del método aplicado en el trabajo de campo, lo que no significa que no hayan seguido unas reglas metodológicas de acuerdo con los preceptos de la encuesta lingüística, porque el hecho palpable es que los objetivos de ambos trabajos se consiguen y podemos decir que los conjuntos léxicos que se ofrecen a los estudiosos de la lengua catalana poseen un gran valor intrínseco.

En cuanto a las diferencias, el libro de Segura es una monografía dialectal sobre un habla (la de Alicante) que recoge, además del léxico, apartados sobre fonética y morfosintaxis, en tanto que el de Gimeno es un (micro)atlas lingüístico de la diócesis de Tortosa (a caballo entre Valencia y Cataluña) en el que la información sobre componentes gramaticales otros que el léxico es muy limitada. Pero la diferencia fundamental, con mucho, es que Segura explica las características encontradas mientras que Gimeno se ciñe a presentarlas repartidas sobre la red de localidades de un mapa. No obstante, la mentalidad geolingüística también está presente en Segura, quien parte de una encuesta sobre todas las entidades locales de un término municipal, que también mapifica y distribuye en diversas zonas según las influencias que se perciben de los municipios circundantes. Pasemos, pues, a describir y valorar la contribución de cada libro en particular.

El de Josep Carles Segura es una *opera prima* de un joven lingüista alicantino que parece más bien una obra de madurez por el rigor y la destreza con que describe las características del habla objeto de estudio y por las observaciones tan ajustadas a la realidad que hace de las mismas. Un buen ejemplo de ello es el tratamiento que da al tema de la asimilación vocálica que practica el dialecto alicantino (pp. 33-39), que lleva al extremo la armonización del timbre de las vocales átonas al de las tónicas más próximas, de modo que, en palabras como *taronja* ('naranja') o *llanterna* ('linterna') se llega a igualar todas sus vocales por imitación de la tónica (que hemos subrayado) con el resultado de una total monotonía vocálica en su sonoridad: **toronjo*, **llenterne*. Este fenómeno puede sobrepasar, incluso, la unidad léxica para llegar a afectar a vocales de palabras vecinas: *la plaça bous* ('la plaza (de) toros') puede sonar **la plaça bous*.

Otra muestra de su saber hacer es el análisis de la pérdida de la /-r/ final (pp. 66-68), en que Segura observa una dicotomía campo/ciudad, siendo esta última la más proclive a reintroducir la pronunciación del sonido consonántico en cuestión (p. ej.: *posà el vi/posar el vi*, 'poner el vino') hasta el punto de llegar a la ultracorrección en casos como *cónter* ('cuenta'), *prónter* ('pronto'), etc. Conviene aclarar que, a pesar de que la pronunciación de la /-r/ final etimológica es una característica de la mayor parte del valenciano, ni el extremo sur (que estudia Segura) ni el norte (de que se ocupa Gimeno) siguen esta regla, comportándose igual que el resto del catalán. Este hecho, unido a la mayor tendencia castellanizante del valenciano, hace sospechar a nuestro autor que la articulación del sonido en cuestión es una influencia del castellano.

Del apartado morfosintáctico del libro, con reincidencia en el léxico, podemos destacar el análisis de uno de los rasgos alicantinos más destacados: la existencia de la preposición compuesta *volta a* ('hacia'), creada a partir del sustantivo *volta* ('vuelta') y la preposición *a* (pp. 96 y 268). Sólo se da en la ciudad y en Tabarca, una pequeña isla perteneciente a Alicante y habitada de modo permanente por dos decenas de personas. En cambio, este rasgo no se encuentra en el área rural del término municipal alicantino ni en el resto de la lengua catalana. La hipótesis de nuestro autor es que, dada su localización, puede tener su origen en una expresión marinera.

Por último, y a sabiendas de que no hacemos justicia al autor reduciéndolo tanto, de las cerca de doscientas páginas dedicadas al léxico hay que hacer especial énfasis en otros alicantinismos que sólo se encuentran en este habla: *copet* ('lechuga'), *ensurat* ('seco, sin jugo'), *queriure* ('hazmerreír'), *pendre el ros* ('recibir el rocío de la noche' = 'tomar el fresco'), o bien que son considerados más propios del resto del catalán que del valenciano, como *jaure* ('acostarse'), *mongeta* ('habichuela'), *sortir* ('salir') o *vermell* ('rojo'). Quizá la única crítica que haríamos a esta parte del libro es la mezcla que hace entre el vocabulario procedente de textos escritos locales de finales del siglo pasado y principios del actual y el obtenido en las entrevistas orales realizadas para el trabajo que comentamos, aunque, todo hay que decirlo, Segura nos advierte de la procedencia de cada palabra.

El libro del autor castellanense Lluís Gimeno, al contrario que el del autor alicantino que acabamos de ver, es obra de un lingüista con algunos años de experiencia y muchas publicaciones a sus espaldas sobre el habla de toda la zona norte valenciana. En este enorme y pesado volumen, con más de quinientos mapas, se nos ilustra sobre la poca consistencia lingüística de la frontera política entre Cataluña y el País Valenciano. Son pocas las isoglosas que coinciden con la demarcación política: al sur de ella tenemos la caída de la /-d-/ intervocálica, como en el castellano meridional frente al central y septentrional; la distinción en tres términos espaciales para los adverbios de lugar: *aquí-ahí-allí* (en vez de *aquí-allà*, en Cataluña); el uso de palabras llanas para los numerales 17, 18 y 19 en vez de las agudas del resto del catalán, y el adverbio *tamé* en vez de *també*. En cambio, nos encontramos con mucho vocabulario que, a pesar de tener la consideración de "catalán" y no "valenciano", penetra bastantes kilómetros al sur de los límites autonómicos: *avui* ('hoy'), *boc* ('macho cabrío'), *sortir* ('salir') o *sucar* ('mojar'); también distinguimos al sur pronunciaciones que no se consideran típicamente valencianas como el diptongo creciente de la palabra *vuit* ('ocho'), la *o* abierta de *jo* ('yo') o la /-s/ final sin palatalizar de *ells* ('ellos').

Pero, sin duda, el apartado léxico más intenso es el de los vocablos valencianos que nadie considera "catalanes" y, sin embargo, son usuales hasta más al norte de la ciudad de Tortosa. Veamos algunos en forma de listado:

<i>agarrar</i>	'coger'	<i>granera</i>	'escoba'
<i>ase</i>	'burro'	<i>juí</i>	'juicio'
<i>banyar-se</i>	'mojarse'	<i>llevar</i>	'quitar'
<i>bou</i>	'toro'	<i>llima</i>	'limón'
<i>calces</i>	'medias'	<i>matalap</i>	'colchón'
<i>calcetins</i>	'calcetines'	<i>meló</i>	'sandía'
<i>en</i>	'con'	<i>parèixer</i>	'parecer'
<i>enguany</i>	'este año'	<i>polp</i>	'pulpo'
<i>escurar</i>	'fregar'	<i>pos</i>	'pues'
<i>fadri</i>	'soltero'	<i>xiquet</i>	'niño'

El único inconveniente que podemos achacar al libro de Gimeno es el de la utilización de algunos símbolos fonéticos equívocos: son el de la erre alveolar vibrante, transcrita como R, con la confusión que ello conlleva con la erre uvular francesa, y el de la consonante velar aproximante sonora, transcrita con una gamma de caja alta que podría representar otro sonido. Pero quizá no sea toda la culpa del autor sino del editor: nada más y nada menos que el *Institut d'Estudis Catalans*, cuya *Secció Filològica* tendría que haber velado por la pureza de las transcripciones. Vaya algo de esta crítica también para el libro de Segura, donde alguna [a] aparece transcrita por medio de la letra alfa y alguna ene velar, ve cambiada la orientación de uno de sus extremos. Pero ninguno de estos detalles debe desmerecer el conjunto de estas dos espléndidas obras producto de sendos trabajos hechos a conciencia.

BRAULI MONTOYA ABAT

Universitat de les Illes Balears